



**“Historia, Política y Gestión ambiental.
Perspectivas y debates”**

SALOMON, ALEJANDRA
y ADRIÁN ZARRILLI (compiladores)

Editorial: IMAGO MUNDI
ISBN: 978-950-793-127-7
Páginas: 192
Edición: 2012

Presentación de la obra

La presente reseña recupera aportaciones y debates sobre la *cuestión ambiental* y su gestión, desde la mirada de las ciencias sociales y humanas.

Siendo conscientes de que el tema ambiental es predominantemente abordado por las ciencias naturales, exactas y “tecnológicas” –así enunciadas en el prólogo-, el objetivo del texto es aportar estudios de casos o discusiones teóricas que superen este tipo de miradas. Convencidos de que las ciencias sociales y humanas deben acrecentar estos abordajes, que han sido hasta hace unos años, tratados de manera secundaria por las ciencias sociales.

El libro que se reseña se inscribe en la necesidad de incorporar las ciencias sociales y humanas a la comprensión y el debate de la *cuestión ambiental*. Este afán encuentra sus razones al analizar el desarrollo socio-histórico de los campos de conocimiento. Así, las ciencias ambientales, incluidas en éstas a las ciencias exactas y naturales, además de las ciencias aplicadas, se han constituido en las disciplinas académicas que han

tenido hegemonía en el abordaje del tema ambiental. Sin embargo, en el prólogo se afirma que “las ciencias sociales y humanas, pueden y deben aportar elementos de análisis sustantivos, en el conocimiento de la relación sociedad-naturaleza y la consecuente constitución y transformaciones de los ambientes” (Zarrilli, 2012:3)

A tal fin, la obra pone en tensión el concepto de *naturaleza* y su relación con la sociedad, en perspectiva sociohistórica y política. Y lo hace a través de un conjunto de trabajos académicos que intentan superar los obstáculos descriptos.

La obra es producto de una variada, y necesariamente interdisciplinaria, gama de trabajos de tesis, investigadores y profesionales en general, preocupados por los problemas ambientales y los conflictos que desencadenan, nucleados en el Centro de Estudios de la Argentina Rural.

Estructura de la obra

La obra contiene 8 capítulos. El eje estructurante del libro es el análisis de la relación entre sociedad y naturaleza a lo largo del tiempo, los problemas derivados de esa relación y los conflictos socioambientales que suscitan en diversas regiones de Argentina y Minas Gerais (Brasil). En todos ellos está presente una mirada crítica, en algunos casos de denuncia política, a los modelos o proyectos que atravesaron el país y Latinoamérica desde la colonización europea. El modo eurocentrista de construcción de los ambientes colonizados deriva de una manera particular de valoración y apropiación de los recursos naturales, profundizada en el siglo XIX con la apertura de las economías nacionales al mercado internacional en plena expansión de las relaciones capitalistas de producción y de intercambio mercantil, a la par que se consolidaban los estados nacionales latinoamericanos. Hoy, la profundización de los modelos neoliberales pone la voz de alerta sobre la continuidad de las riquezas naturales del suelo y subsuelo.

Atendiendo a esas ideas centrales que atraviesan la propuesta bibliográfica, me permito agrupar los capítulos en *tres grandes núcleos temáticos* que luego se recuperan en la reseña.

1.- Un conjunto de trabajos aborda el tema de la construcción de identidades -provincial y nacional-, a través de imaginarios construidos sobre la naturaleza que les sirvió de soporte. En esta línea, se inscriben el capítulo 5: “Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica”, del colectivo autoral formado por Diego Escolar, Facundo Martín, Facundo Rojas, Leticia Saldi y Lucrecia Wagner, y el capítulo 9: “Parques nacionales y peronismo: la patria mediante la naturaleza” de Ximena Carreras-Doallo. Y más tangencialmente, los capítulos 4: “La Carolina en San Luis”, de Brisa Varela y Cristina Carballo, y 8 “El manejo de cuencas hídricas en las encadenadas de Bs As”, de Marina Miraglia.

2.- Otros trabajos realizan abordajes teóricos que interesa resaltar. Sobre la relación sociedad – naturaleza como un par dialéctico y sobre la conceptualización de la naturaleza como categoría analítica (Capítulo 1: “La naturaleza como categoría de análisis”, de Adrián Zarrilli) y sobre los problemas ambientales derivados de la construcción del ambiente y la apropiación de los recursos naturales como generadores de conflictos sociales. Nos referimos al capítulo 2: “El debate ambiental desde la hegemonía neoliberal en Argentina y el MNCP”, de Lucas Hernández Pinto.

3.- El tercer núcleo temático gira en torno a los efectos de los cambios ambientales para la subsistencia/reproducción/sustentabilidad de la agricultura familiar. Nos referimos a los casos de “Conflictos ambientales en Minas Gerais”, de Eder Juradnir Carneiro (capítulo 3); “Prácticas y saberes campesinos del oeste pampeano”, de María Eugenia Comerci (capítulo 6) y “Sustentabilidad de las comunidades rurales del norte cordobés”, de Susana Adamo y Beatriz Ensabella (capítulo 7).

Sobre las imágenes de la naturaleza y la construcción de identidades

La construcción de imaginarios colectivos sobre aspectos de la *Naturaleza y los paisajes* del país, ya sea para subrayar sus potencialidades o para destacar sus limitaciones, ha emanado desde el poder político y económico y en tal sentido, esos imaginarios han sido generadores de prácticas sociales y políticas que persisten hasta nuestros días.

Existe una construcción ideológica sobre el desierto, Así, como sostiene el colectivo que trabaja sobre Mendoza “la dicotomía entre oasis/desierto, civilización/barbarie ha estructurado modelos territoriales que perduran hasta nuestros días. Es una imagen determinista, que marcó los destinos de una provincia. Influyó en la producción científico-académica local y en las políticas públicas hasta la actualidad”.

A su vez, el tema del agua, además de constituirse en recurso ordenador del territorio, es el articulador de las críticas hacia el Estado, las empresas y otros sectores, que vinculan entre sí a diferentes organizaciones sociales. Así, la “Asamblea Mendocina por agua pura” se movilizó en contra de la megaminería por ser “contaminante, saqueante y secante” (Escolar et al: 85)

Otra vez el argumento para la instalación de este tipo de explotación en las zonas “atrasadas”, “desérticas”, sin otras oportunidades para el “desarrollo económico”. Esta representación de las regiones como desérticas y pobres, constituye una construcción ideológica, para presentarlos como territorios disponibles para su valoración por parte del capital. Es la vieja estrategia de devaluación-expropiación de los recursos y los territorios en los largos años de historia económica de “acumulación por desposesión”. Por ello, en el artículo, sus autores rescatan otros discursos, otras miradas, otros imaginarios: el de los subalternos, relegados, o secundarios para la matriz estado-céntrica. Se los destaca como sujetos capaces de romper con la lógica oasis-céntrica que “legitima la rapiña y el saqueo de recursos y poblaciones” (Escolar et al: 85) como pretende ser la minería en Mendoza en la actualidad, o como fue en el pasado la depredación del algarrobo, de los bosques nativos, de las lagunas portadoras de aguas superficiales.

Otro claro ejemplo de la construcción de identidades es el proyecto político encarado por el primer peronismo al crear los Parques Nacionales. “Se necesitaba crear una identidad nacional, que posibilitara el sentimiento de pertenencia y nacionalismo, para la integración de la mayoría de los habitantes” (Carreras Doallo: 147). Y en este sentido, se acudió a las características singulares, propias y atractivas de la naturaleza de cada provincia para lograr la “unidad nacional”. El dispositivo fue una particular apropiación de la naturaleza, cargándola de significado bello y conservacionista, en la creación de los Parques Nacionales. Desde la construcción de estos espacios, favorecer el turismo en las zonas de parques. La autora a través del análisis del discurso peronista, hace emerger los atributos de naturaleza “exótica, salvaje, bella y variada, reservada y cuidada por sus trabajadores” (Carreras Doallo: 158). Se trata de un mecanismo puesto en marcha para generar un sentimiento común, más allá de las diferencias y desigualdades regionales. Según la autora, se trata de una forma de resignificación de la naturaleza –concretamente en las zonas de Parques Nacionales - y del espacio en general, que impacta fuertemente en las representaciones de patria, y que, persiste hasta nuestros días.

Sobre la relación sociedad – naturaleza como un par dialéctico

La Modernidad racionalista del siglo XVIII trajo aparejada la división entre la naturaleza y la sociedad. Los dos polos del binomio fueron tratados, consecuentemente por disciplinas

científicas también diversas y separadas, las sociales y las naturales. De allí es que las ciencias sociales han colocado las cuestiones ambientales en un “vacío” como si “las necesidades humanas no obligaran a manipular, utilizar y transformar la naturaleza. y como si éstas acciones, no tuvieran impactos decisivos sobre ella” (Zarrilli: 6).

A su vez, las ciencias sociales se cimentaron sobre la incuestionable “fe en el progreso”. Esta idea devenida de la Ilustración, de corte liberal en lo económico, se perpetuó a través de los siglos XIX y XX, de manera tal que se llega a la “mercantilización de los bienes naturales (...) La naturaleza es incorporada a la lógica del mercado y de la economía”. Desde la segunda mitad del siglo XX, se habla más bien de recursos naturales que de ambiente.

A su vez, el humanismo antropocéntrico dio la idea de “riqueza ilimitada” para esos bienes o recursos naturales. En este marco, se dieron las condiciones contextuales favorables para el desarrollo de la racionalidad tecnocrática, ciencia a la que quedaron subordinadas casi todas las actividades productivas.

Sin embargo, desde la ecología política, se trata de superar esta doble determinación de “consideración ecológica de la sociedad y consideración social de la naturaleza” (Zarrilli: 8). En los procesos de cambio ambiental es necesario superar la perspectiva antropocéntrica sin caer en un determinismo ambiental o ecocentrismo (Zarrilli: 8) ni “reproducir las aspiraciones positivistas del ambientalismo ecoeficiente” (Pinto: 36). Al igual que no caer en la protección acrítica y romántica de la naturaleza (Pinto: 36). Se trataría de abordar los problemas ambientales en su complejidad y considerar el ambiente como un constructo histórico-social. En este sentido, la acción política de sujetos sociales concretos, se traduciría en acciones colectivas en defensa del ambiente, no como un ambientalismo conservacionista, sino como una lucha o disputa en defensa de los medios ecológicos de supervivencia de las sociedades. Es lo que Martínez Alier pregona como *Ecologismo de los pobres*, trabajado por Lucas H. Pinto en relación al Movimiento Nacional Campesino Indígena –MNCI. (p. 38 - 41). En efecto, el Movimiento se arma en contra de los saqueos y depredación de la naturaleza, como proyecto político y productivo. Desde esta mirada, adquiere resignificación el debate ambiental convirtiendo a los sujetos sociales en sujetos políticos, capaces de resistir y organizarse en contra de la dilapidación de los bienes naturales (Pinto: 38)

Sobre los conflictos ambientales y las agricultura familiar

La interacción sociedad-naturaleza, en el contexto del capitalismo de fines del siglo XX, se constituye en la base de problemáticas ambientales que afectan la subsistencia de miles de familias campesinas asentadas en regiones marginales del área nuclear de producción agropecuaria. Así, con el proceso de agriculturización o sojización y concomitante con este, el avance de la frontera agropecuaria y el arrinconamiento de la ganadería, las economías campesinas y de pequeños productores encuentran serias dificultades para la sobrevivencia. Sin caer en planteos anti-sistémicos, anti-modélicos o contrahegemónicos, los pequeños productores reciclan sus prácticas y acuden a diversas estrategias tales como el trabajo predial, la pluriactividad, los programas productivos con subsidio estatal, etc. Pero por sobre todo, denuncian, se organizan colectivamente para luchar en contra de los desmontes, de los desalojos, de los derechos de posesión de sus tierras, de reclamo por el acceso al agua potable, de lucha por el uso de agrotóxicos y de la penalización sistemática que sufren los agricultores familiares por los órganos de fiscalización ambiental. Tanto es así, que en Minas Gerais, desde la universidad y con la información que suministran los agentes sociales dispersos en el territorio, han creado la página web de cartografía social de conflictos ambientales en Minas Gerais (Carneiro et al: 44)

Palabras finales

En fin, leer el libro es una invitación a pensar las cuestiones ambientales desde parámetros diferentes a los de las ciencias físicas, exactas, naturales y/o “tecnológicas”.

Recorrer sus páginas, es también tener la posibilidad de aproximarse a las organizaciones sociales de tipo “movimientos sociales” que actúan en diversas regiones de la Argentina, con grados disímiles de organización, participación y continuidad; son ejemplo, el MNCI ya nombrado, la “Asamblea Mendocina por agua pura” el MOCASE, los campesinos de Chos Malal, UCAN, APENOC, por nombrar algunas de las que se mencionan en el texto).

¿Cómo se construyen alternativas a los modelos de desarrollo ambiental imperantes para las distintas regiones del país y de Latinoamérica? ¿Cómo podemos desbalancear el peso de las soluciones tecnocráticas a los conflictos socio ambientales? ¿Cómo deberíamos hacer para

remediar en parte, los conflictos otorgándoles identidad política y social? Éstas son algunas de las cuestiones que el libro trata de enunciar y contribuir a la reflexión y el debate.

Sin llegar a caer en reduccionismos sociológicos, el libro intenta ser un aporte para superar los otros reduccionismos ambientales, el ecocentrista o naturalista y el tecnológico, que otorga una fe superlativa en los avances tecnológicos, como herramientas capaces de superar todos los conflictos presentes y futuros.

En suma, el libro tiende a “completar –aunque sea de manera parcial– el campo de intersección del conocimiento entre las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias del ambiente” (Salomón: 9), haciendo una fuerte apuesta y provocación a los científicos y académicos para mirar las cuestiones ambientales, haciendo énfasis en el punto de vista político.

Lic. Beatriz Ensabella¹

¹ Docente e Investigadora Dpto Geografía, FFyH, UNC. bettyensabella@gmail.com